

04

LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS. LUCHAS Y RETOS

Isabel Álvarez¹

Isabel Álvarez es responsable de incidencia política de **URGENCI**, la Red Global de Agricultura Sostenida por la Comunidad.

“Los mercados globales, en los que los alimentos se han reducido a una mera mercancía especulativa más, han demostrado que, lejos de ser capaces de resolver los problemas urgentes de hambre y malnutrición, los agudizan cada día más”.

Aunque no parezca necesario decirlo a tenor de las evidencias, siempre conviene recordar que vivimos un contexto de crisis global en lo que podemos calificar como un escenario perverso. La globalización, nacida hace ya unas décadas y agudizada de forma exponencial en los últimos 15 años, nos ha llevado a un mundo que cuenta oficialmente con 795 millones de personas hambrientas¹ y muchas otras que no aparecen en las cifras, con problemas derivados de la malnutrición que nunca antes habíamos visto. Todo ello, en un contexto en el que se ha rebasado el pico del petróleo², piedra angular de este sistema, en un momento de total dependencia energética en el que parece haberse olvidado que el planeta Tierra tiene límites.

Todo este escenario no parece anunciar muy buenas noticias a escala planetaria para los años venideros. Seguramente, el que lo sean o no dependerá de la capacidad de respuesta y articulación que sean capaces de construir los movimientos ciudadanos. El modelo de desarrollo que impera en el último siglo provoca personas tan hambrientas de alimentos como de humanidad, ya que convierte a los sujetos en objetos, considerándolos una mera mercancía más con la que mercadear y poder obtener más y más beneficios. No se ve a la ciudadanía como personas con necesidades³ y derechos sino como posibles nichos de mercado a quienes colocar mercancías de diferente índole y, lo mismo que ha ocurrido con los bienes comunes naturales, el agua, la tierra o las semillas, reducidos hoy a recursos extractivos, ocurre con las personas, que no son consideradas más que un mero recurso humano al servicio de lo mercantil. En ese contexto, cuando se habla de alimentación es vital construir una narrativa basada en las necesidades reales vinculadas a los derechos de los pueblos y en las repercusiones que tiene este sistema perverso tanto para las personas como para su morada, el planeta Tierra.

LOS MERCADOS TERRITORIALES, HERRAMIENTA DE RESISTENCIA

A día de hoy, para una transformación de los sistemas alimentarios en las instituciones globales, la ciudadanía pelea porque no se olvide que, ante todo, los pueblos se componen de personas, que son los sujetos de derecho. Esto es crucial en un momento en que el discurso de “múltiples partes interesadas” ha puesto al mismo nivel las reivindicaciones ciudadanas y las necesidades de lucro de las empresas de la agroindustria. Esta perspectiva no es admisible desde un marco de derechos humanos y, a pesar de ello, vemos cómo este discurso se extiende como una mancha y comienza a calar a distintos niveles. Es cierto que debe abordarse el reto de alimentar el mundo con todas las partes implicadas, pero primero es necesario identificar cuáles son las verdaderas causas del hambre y la malnutrición y no paliar solamente los síntomas. Esa mirada reduccionista nos lleva a contemplar cómo se pide a quien es parte importante de la causa que ahora diseñe soluciones lucrándose por ello⁴.

En este contexto, es necesaria la visibilización de las personas campesinas, pescadoras y pastoras, quienes a día de hoy producen el 70 % de los alimentos consumidos a escala mundial, así como la exigencia de preservar sus formas de producción, que poco o nada tienen que ver con las que impone el mercado globalizado.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a Antonio González (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe, MAELA) y Emily Mattheisen (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

Fotografía

Mujeres en mercado local de alimentos (Essakane, Burkina Faso, 2011). Foto de Florence Kroff/FIAN Internacional.

- 1 FAO, FIDA y PMA. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Roma. FAO. 2015. <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>.
- 2 Ramón Fernández Durán y Luis Gonzalez Reyes. *En la Espiral de la Energía*. Libros en Acción. 2014
- 3 Max-Neef, Manfred A., Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn. *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona. Icaria Editorial. 1994.
- 4 Para obtener más información, ver: Rundall, Patti. *El “negocio de la malnutrición”: La excusa perfecta para la industria alimentaria*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2015. Págs. 24-28. www.righttofoodandnutrition.org/es/node/78.

Las pequeñas producciones no pueden, ni quieren, entrar en ese mercado, ya que el mero hecho de plantearlo supone en la práctica su desaparición. Los mercados globales, en los que los alimentos se han reducido a una mera mercancía especulativa más, han demostrado que, lejos de ser capaces de resolver los problemas urgentes de hambre y malnutrición, los agudizan cada día más. Mientras tanto, los otros mercados, los llamados “territoriales”⁵, son también los menos visibles a pesar de ser los que realmente pueden proporcionar a la población alimentos sanos y nutritivos. Así, en el año 2017 es posible afirmar que se puede cuantificar el grado de globalización económica de un país por el grado de enfermedades asociadas a la mala alimentación⁶.

En el discurso que acompaña el modelo globalizado, uno de los mantras más utilizados es la libertad de elección de las personas consumidoras. Se quiere hacer ver que este sistema global amplía la capacidad de elección a la hora de realizar el consumo diario. Es importante destacar en ese contexto que, lejos de lo que nos pueda parecer, en la fórmula global no se equipara ciudadanía con consumidoras. La mayoría de las legislaciones existentes sobre derechos de las personas consumidoras reconocen a las mismas cuando han realizado un intercambio monetario por un bien, es decir, que todas las personas que accedan al alimento a través de otros canales, como pueden ser el trueque, los comedores sociales o la ayuda alimentaria, carecen de derechos en ese marco, ya que no han realizado un aporte monetario. Este hecho es crucial, ya que reduce el derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas a una mera gestión cuantitativa de mercancías para llenar estómagos, sin tener en cuenta su calidad ni su aporte nutricional. La definición de seguridad alimentaria refuerza esta idea, ya que reduce la alimentación a meros indicadores cuantitativos; de ahí que la soberanía alimentaria⁷ sea el principio que guía las reivindicaciones de las organizaciones de la sociedad civil.

LA NUTRICIÓN: UN TÉRMINO DE LUCHA POLÍTICA

En este momento, podríamos pensar que se abre una nueva oportunidad de la mano de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la declaración en el año 2016 del llamado Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición, diez años en los que, en teoría, se plantea que la nutrición sea un punto clave que los Estados deben abordar de la mano de la sociedad civil. En ese sentido, hasta el momento podemos decir que no vemos el Decenio con demasiado optimismo. Como se mencionó inicialmente, el enfoque se basa en trabajar con las múltiples partes interesadas, y vemos que el peso de las falsas soluciones de la agroindustria está siendo importante en los documentos y encuentros iniciales. El mayor problema, desde la visión de la sociedad civil, es que no se aborda la nutrición desde una mirada holística ni bajo la perspectiva de derechos humanos⁸. Se está abordando desde indicadores cuantitativos, y se elude todo el contexto que acompaña a la alimentación: modelos de producción, agua, tierra, biodiversidad, energía, contexto cultural, derechos de las mujeres... Todo ello es obviado y, en consecuencia, lo que ocurre es que hablamos de falsas soluciones al hambre y la malnutrición, como pueden ser los suplementos nutricionales o los alimentos fortificados.

No nos cansaremos de repetir que nada de esto es necesario en un mundo en el que a día de hoy se produce un 150 % del alimento indispensable, donde el hambre es un problema político, no técnico, y debe abordarse desde una perspectiva

5 Término utilizado por el Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC) en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), en Roma, durante la negociación en el Grupo de trabajo sobre vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados. De este proceso, el grupo ha editado una guía en la que se incluye el desarrollo del concepto así como estudios de caso que pueden ayudar a las organizaciones en su labor de incidencia política. La guía puede encontrarse en: www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2016/10/Espanol-CONNECTING-SMALLHOLDERS-TO-MARKETS.pdf. El proceso de trabajo de este grupo, así como todos los documentos elaborados, pueden encontrarse en: www.csm4cfs.org/es/working-groups/connecting-smallholders-to-markets/.

6 En el caso de México, por ejemplo, se observó que el aumento del sobrepeso y las enfermedades como la diabetes se agravó en las últimas dos décadas, “coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que permite la importación masiva de productos ultra procesados con alto contenido de azúcar, grasa, sal y bajos en fibra”. En el mismo periodo se alentó “la presencia y las inversiones de las grandes corporaciones de alimentos, que han multiplicado su influencia y sus ventas”. Cedeño, Marcos Arana y Xaviera Cabada. *Las políticas de nutrición como rehén de las transnacionales y los conflictos de interés: la epidemia de obesidad y diabetes en México*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2015. Págs. 77-79. www.righttofoodandnutrition.org/es/node/88.

7 La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. *Declaración de Nyéléni*. Nyéléni, Mali. 2007. nyeleni.org/spip.php?article291.

8 Los documentos del Grupo de trabajo del MSC sobre nutrición están disponibles en: www.csm4cfs.org/es/working-groups/nutrition/.

de derechos humanos en la que no se puede separar el derecho a la alimentación de los demás⁹.

Si bien se ha conseguido incorporar la agroecología¹⁰ en distintos documentos de la FAO, para que esta sea incluida hemos de admitir que se ponga al mismo nivel que la denominada agricultura climáticamente inteligente, promovida por el sector privado¹¹, cuando sabemos que la coexistencia entre ellas es absolutamente imposible, ya que la pervivencia de la agroindustria pasa necesariamente por la desaparición de la producción campesina. En este momento, no sirven los compromisos a medias de los Estados, ni intentar contentar a todas las partes: la prioridad deben ser los derechos y las necesidades humanas, no las empresariales.

UN NUEVO ESCENARIO: EL PLANETA URBANO

Unido a lo anterior, no podemos olvidar que todo esto se da en un momento en el que más de la mitad de la población mundial vive en entornos urbanos. El modelo de desarrollo marcado por los estamentos mundiales prioriza el desarrollo de las ciudades, siendo estas las unidades de reproducción del propio sistema. Así, no podemos obviar que las ciudades son entes absolutamente dependientes del resto del territorio, sobre todo en el plano alimentario y que, a la vez, su expansión depende de ocupar territorio antes ocupado por tierra agraria, así como de acaparar mano de obra que debe provenir del medio rural tanto del propio Estado como de otros más desfavorecidos¹². Esto conlleva situaciones graves de pobreza y hambre en los cinturones periféricos de las propias ciudades en los que habitan mayoritariamente las personas migrantes, y provoca que el hambre ya no sea un problema de los países del sur, sino de las ciudades, que en sí mismas quedan divididas en norte y sur. Como ejemplo, el dato de que la esperanza de vida en el Bronx (Nueva York, EE.UU.) es menor que la de Bangladesh¹³, o ciudades como Glasgow (Escocia), donde la diferencia en la esperanza de vida entre una persona que vive en un barrio acomodado y otra que vive en un barrio pobre es de 30 años¹⁴.

Todo ello hace que estén surgiendo distintas iniciativas para poder pensar en la alimentación en las ciudades desde una perspectiva más sostenible, como es el caso del Pacto de Milán, firmado en octubre de 2015. Pero para que estas iniciativas sean realmente transformadoras deben trabajar desde planteamientos holísticos dentro de la ciudad y repensar la propia ciudad en todas sus dimensiones, desde la alimentaria hasta la urbanística, así como el propio modelo social que se promueve desde la mayoría de las grandes urbes. Hoy en día, el individualismo se ha adueñado de los y las habitantes de la ciudad, y generar nuevas construcciones pasa por recuperar la mirada colectiva y comunitaria, ya que desde lo minúsculo del ego de cada una nos perderemos toda la inmensidad que va más allá de nosotras mismas. Para ello, se están dando distintos modelos que buscan otras formas de gobernanza alimentaria más inclusivas¹⁵, como los consejos alimentarios, en los que se trabaja desde una mirada intersectorial para poder construir nuevas alternativas, pero no existen recetas: cada contexto debe encontrar fórmulas desde la mirada de la participación y la inclusión social.

LAS MUJERES COMO PILAR DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

En estas nuevas alternativas no podemos dejar de poner el foco en quienes durante siglos han sostenido la alimentación y las vidas de las personas: las mujeres. Las

- 9 Para obtener más información, ver: Valente, Flavio L. S. *La captura corporativa de la gobernanza de la alimentación y la nutrición: Una amenaza para los derechos humanos y la soberanía de los pueblos*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2015. Págs. 15-21. www.righttofoodandnutrition.org/node/77.
- 10 Para obtener más información, ver: Campeau, Christine. *La agroecología, una forma alternativa de asegurar la seguridad alimentaria*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2013. Págs. 32-33. www.righttofoodandnutrition.org/es/alternativas-y-resistencia-politicas-que-generan-hambre.
- 11 Para obtener más información, ver: Cedeño, Marcos Arana. *Respuestas a los desafíos ligados al cambio climático para la producción de alimentos: fortalecer la resiliencia o aumentar la dependencia*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2014. Págs. 51-54. www.righttofoodandnutrition.org/files/Observatorio_2014.pdf#page=51.
- 12 Para obtener más información, ver: Forster, Thomas y Emily Mattheisen. *Sistemas alimentarios territoriales Proteger el mundo rural y llevar la rendición de cuentas en materia de derechos humanos al nivel local*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2016. Págs. 38-42. www.righttofoodandnutrition.org/node/146.
- 13 Petras, James F. *New-York fait éclater le mythe de la société post-industrielle*. Le Monde Diplomatique. Abril 1992. <https://www.monde-diplomatique.fr/1992/04/PETRAS/44315>.
- 14 VSF Justicia Alimentaria Global. *Viaje al centro de la alimentación que nos enferma*. Barcelona. VSF Justicia Alimentaria Global. 2016. vsf.org.es/sites/default/files/campaign/informe_dameveneno.pdf.
- 15 Un ejemplo a resaltar es el Consejo de Política Alimentaria de Detroit, del estado de Michigan, en EE.UU., que concede seis de los 21 puestos a residentes de las comunidades de base. Para más información, ver: Yakini, Malik. *La construcción desde las bases del Consejo de Política Alimentaria de Detroit*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2016. Págs. 44-45. www.righttofoodandnutrition.org/node/146.

- 16 Para más información, ver el artículo *Del enfoque mercantil a la centralidad de la vida, un cambio urgente para las mujeres*, en esta edición del Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición.
- 17 Para más información, ver el artículo: Córdova M., Denisse, y Flávio L. S. Valente. *La interdependencia y la indivisibilidad del derecho a una alimentación adecuada y a la nutrición, y de los derechos sexuales y reproductivos de la mujer*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2014. Págs. 36-37. www.righttofoodandnutrition.org/files/Observatorio_2014.pdf#page=56.
- 18 Un ejemplo interesante para destacar es la Convergencia global de las luchas por la tierra y el agua, nacida en 2014 con ocasión del Foro Social Africano de Dakar. La Convergencia busca construir un movimiento fuerte y unido por la defensa de los derechos a la tierra, el agua y las semillas. Para más información, ver: Koné, Massa y Chantal Jacovetti. *La Convergencia global de las luchas por la tierra y el agua en África Occidental: Construir un pueblo unido y fuerte*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2016. Págs. 52-54. www.righttofoodandnutrition.org/es/node/148.
- 19 Fred Wesonga es el director de la [Escuela Técnica Veterinaria y Centro de Referencia de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo \(IGAD\)](#) en Sheikh (ISTVS). Haileselassie Ghebremariam es el jefe del Departamento para el Programa de Licenciatura en Economía de las Tierras Áridas y Gestión de los Ecosistemas Agrícolas en ISTVS. ISTVS es una institución regional situada en Sheikh, en las tierras altas de la región de Sahil (Somaliland). Su objetivo es apoyar la provisión de personal técnico y profesional y facilitar la creación de redes regionales de IGAD para fortalecer la resiliencia y mejorar los medios de vida de las comunidades pastoriles y agropastoriles, aprovechando así el pleno potencial de las tierras áridas y semiáridas del Cuerno de África. Puede encontrarse más información en: stvs-edu.org. Un agradecimiento especial a Lucy Wood, Paola De Meo y Nora McKeon (International University College de Turín, Universidad Roma 3 y Terra Nuova) por su apoyo en la revisión de este artículo.

mujeres son el pilar de los sistemas alimentarios, tanto en su rol de campesinas, guardianas de semillas y de saberes, como en su rol de cuidadoras devenido de la visión patriarcal de la división sexual del trabajo¹⁶. Históricamente, las mujeres han alimentado el mundo a la vez que son víctimas de la más absoluta de las invisibilidades. El sistema heteropatriarcal, que únicamente otorga valor a las actividades a gran escala que se dan en el espacio público y que son consideradas productivas, desprecia y olvida todo el resto de actividades, que son las que realmente sostienen el sistema. Si toda esa labor histórica de las mujeres se valorara, la calculadora capitalista se haría añicos. Por todo ello, repensar y reconstruir el sistema alimentario, la nutrición o los mercados, pasa por garantizar los derechos de las mujeres, incluidos los derechos sexuales y reproductivos¹⁷. Esta reivindicación es uno de los muros más fuertes con los que chocamos cada día quienes debatimos en foros como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas, ya que hay Estados que no consideran a las mujeres como un asunto prioritario, y en algunos casos, ni siquiera como sujetos con derechos propios. Sí podemos decir que para la agroindustria las mujeres son una prioridad en cuanto que ha visto en ellas un nicho de mercado muy importante. Desde los sustitutos de la leche materna, hasta programas de nutrición para niñas o mujeres en edad fértil, podemos ver cómo las multinacionales despliegan su oferta con productos que no hacen más que ahondar en las causas de la malnutrición y en la cosificación de las mujeres como meras incubadoras o úteros andantes. No se podrán construir alternativas reales y transformadoras sin considerar a las mujeres como sujetos de pleno derecho y trabajar hacia su autonomía y una equidad real. Al igual que se introduce la economía ecológica o la ambiental en las nuevas alternativas, la economía feminista es clave para la construcción de otros mundos más justos.

DERECHOS HUMANOS DESDE ABAJO

Con este panorama narrado, se hace evidente la necesidad de fortalecer cada día más la articulación de las redes de la sociedad civil que, desde la soberanía alimentaria y con la agroecología como herramienta, buscamos preservar la agricultura campesina y los sistemas alimentarios que realmente pueden alimentar y enfriar el planeta. Hace años ya que los movimientos sociales se dieron cuenta de que, independientemente del sector que prioricen, han de organizarse de forma conjunta¹⁸ para denunciar el mundo injusto en el que habitamos y construir otros mundos posibles. Como se apuntaba en el inicio, esta crisis difícilmente podrá resolverse con el optimismo tecnológico que nos ha traído a ella, sino que requiere de una deconstrucción y reconstrucción del sistema alimentario en su conjunto, con la consiguiente reformulación del modelo social. En ese camino, el marco de los derechos humanos debe ser la base de una narrativa propia por construir en la que se pongan en el centro las necesidades de los pueblos y del planeta, no las ambiciones de empresas cuyo único objetivo es su propio enriquecimiento.

CUADRO 4.1 El movimiento de las cooperativas lecheras en Somaliland: los pastoralistas reclaman la soberanía alimentaria Fred Wesonga y Haileselassie Ghebremariam¹⁹

En Somaliland, que se encuentra en el árido Cuerno de África, la ganadería es la espina dorsal de la economía y la principal fuente de medios de vida para los cuatro

millones de habitantes del país²⁰. Se estima que la cabaña ganadera es de diez millones de cabras, cinco millones de ovejas, cinco millones de camellos y dos millones y medio de cabezas de ganado vacuno²¹. Dado que el 60 % de la población depende de la leche y los productos lecheros para la seguridad alimentaria y los ingresos de los hogares, el sector lácteo desempeña un papel fundamental en el sistema alimentario. Las mujeres son las principales responsables de la comercialización minorista (mediante la venta ambulante y la venta en tiendas y mercados), y los hombres ayudan con la recogida y el transporte. La leche se consume en promedio dos veces al día y proporciona aproximadamente el 60 % del aporte calórico diario total entre las poblaciones rurales y urbanas²².

LAS COOPERATIVAS SE ORGANIZAN PARA ASEGURAR UNA AUTÉNTICA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Una encuesta de comercialización de la leche realizada en Somaliland en 2016 indica que, aunque el sistema de comercialización es en gran medida informal, el movimiento cooperativo está cobrando fuerza²³. La encuesta también coincide en que se prefiere la leche fresca producida localmente a la leche importada²⁴. Pese a las campañas de varias corporaciones internacionales basadas en la región que promueven el consumo de leche pasteurizada envasada del sector formal, la leche cruda sigue siendo popular. Es más barata, tiene un mayor contenido de grasa, es ampliamente accesible y se vende en cantidades variables para adaptarse al poder adquisitivo de cada consumidor. Además, la alimentación es fundamental para la identidad: las personas prefieren los alimentos locales de su propia cultura si la calidad es buena y si encajan con sus ritmos diarios.

Somaliland cuenta actualmente con cinco cooperativas lecheras registradas públicamente con el Gobierno²⁵. La afiliación está creciendo y cada vez hay más mujeres que ocupan puestos de gestión prominentes. Se benefician del registro legal, la comunicación sobre salud animal, los vínculos entre los actores de la cadena lechera y las organizaciones internacionales, y la seguridad en los mercados. Además, estas cooperativas apoyan los sistemas pastoralistas tradicionales mediante todos los elementos mencionados anteriormente y también mediante la provisión de latas de leche, la higiene y el saneamiento.

En este contexto, el creciente movimiento cooperativo proporciona una plataforma para que el sistema tradicional de mujeres pastoralistas sensibilice a las comunidades sobre los beneficios de consumir leche cruda y cómo puede generar ganancias económicas para los hogares. Este sistema, conocido como hagbed, se basa en la cultura compartida, los valores y la confianza. Los productores se organizan en grupos de 10-15 miembros con el objetivo de minimizar los costos operativos. Cada miembro contribuye a satisfacer los requisitos diarios de sus clientes. La leche se vende en nombre de un miembro, que se queda con el dinero. Al día siguiente, los miembros aportan leche para otro productor, y así sucesivamente, hasta que todos han tenido la oportunidad de vender. Además, en épocas de fluctuación del suministro, los comerciantes pueden obtener leche de otras cooperativas. El sistema garantiza a los consumidores un suministro regular de leche, al tiempo que proporciona a los productores igualdad de acceso a los consumidores y salvaguarda sus ingresos. Esto crea fuertes vínculos sociales y económicos entre los miembros, que juntos pueden proteger su comercio y hacer frente a los numerosos desafíos relativos a la inocuidad de los alimentos, incluida

20 Wesonga, Fred, Haileselassie Ghebremariam y Abdirahman Bare Dubad. Report on Milk marketing in Somaliland: A case study for the Hargeisa and Wajaale urban-rural milk supply chain. ISTVS/IGAD. Marzo de 2016. drive.google.com/file/d/0B8k9Dj78FdL9ZGxrNURxVFRxVmc/view. Para obtener más información, ver: Food Security Nutrition Analysis Unit (FSNAU). *Market Data Update October 2015–November 20*. 2015; y District Participatory Planning and Budgeting Process. *District Development Framework Hargeisa*. 2010. www.scribd.com/document/168354053/Documents-DDFs-DDF-Hargeisa.

21 Ministerio de Planificación y Coordinación Nacional. *Somaliland in Figures 2004*. Hargeisa. 2004. www.somalilandlaw.com/Somaliland_in_figures_2004.pdf.

22 Mosele, Luciano y Abdi Osman H.A. *Sustainable Peri-Urban Milk Value Chain Development in Somaliland 2013-2016*. Centro Internacional de Fisiología y Ecología de los Insectos (ICIPE). bit.ly/2IXUwEX.

23 Wesonga, nota al pie 20.

24 *Ibidem*.

25 *Ibidem*.

la naturaleza altamente perecedera de la leche, las prácticas de manipulación y las instalaciones de refrigeración²⁶.

Este sistema “informal” de comercialización promueve una auténtica seguridad alimentaria y, por ende, debería ser apoyado mediante políticas y reglamentaciones apropiadas que aseguren la calidad de la leche y la inversión en infraestructuras e instalaciones para mejorar la comercialización y el procesamiento. Esto puede lograrse a través del cabildeo en favor de políticas y servicios que reconozcan y favorezcan este comercio “invisible”.

UNA MIRADA HACIA DELANTE: CÓMO APOYAR LA CONTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN LECHERA A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Debería prestarse apoyo a los movimientos cooperativos, dado el papel que desempeñan en la promoción de la soberanía alimentaria para las personas. Proporcionan un mecanismo por el que las personas pueden participar políticamente, influyendo con ello en el Gobierno para que formule políticas vitales para el desarrollo de la producción y el comercio lecheros. Asimismo, las cooperativas sirven para proteger al país frente al dominio de las corporaciones transnacionales, que a menudo operan sistemas perjudiciales para el desarrollo de la economía local. La cadena de comercialización lechera es eficiente y sostenible, pese a la creencia popular de que solo las empresas multinacionales son capaces de ofrecer un sistema fiable en el sector lácteo.

El país se está abriendo ahora a la inversión del sector privado, lo que provoca la inevitable entrada de corporaciones transnacionales. En consecuencia, el comercio local se verá amenazado, lo que contribuirá a la inseguridad alimentaria, y marginará a las mujeres, que son la columna vertebral de la cadena de suministro. Con miras a salvaguardar los métodos existentes de producción lechera y sus efectos positivos en el bienestar y los derechos de las personas, se insta al Gobierno nacional y a las autoridades locales a aplicar las siguientes medidas:

- Defender los movimientos cooperativos, puesto que pueden apoyar al Gobierno en la formulación de políticas que protejan los derechos de las y los ciudadanos a producir, comercializar y consumir productos producidos localmente;
- Reforzar el papel de las cooperativas, puesto que propician el acceso de los comerciantes al crédito y alientan una cultura de ahorros para mitigar las pérdidas en períodos de comercialización adversos;
- Establecer planes de seguros privados para proporcionar capital a los comerciantes de leche que pierdan sus inversiones debido al deterioro o la sequía, a efectos de permitirles que sigan comerciando.

Estas reivindicaciones están en línea con las recomendaciones en materia de políticas sobre los productores a pequeña escala y los mercados aprobadas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas en su 43.º período de sesiones en octubre de 2016. Gracias a la fuerte incidencia de los movimientos sociales y la sociedad civil, el CSA reconoció que los mercados nacionales integrados en sistemas alimentarios territoriales son mucho más beneficiosos que las cadenas de valor formales para la seguridad alimentaria, los medios de vida de los y las productoras a pequeña escala y las economías rurales. Pedimos a los Estados que

²⁶ *Ibidem.*

reconozcan, apoyen y defiendan a las y los productores a pequeña escala a través de políticas e inversiones apropiadas²⁷. De hecho, más del 80 % de los productores a pequeña escala operan en mercados territoriales en todo el mundo, y canalizan en torno al 70 % de los alimentos consumidos en el planeta²⁸.

- 27 Mecanismo de la Sociedad Civil. *Vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados: Una guía analítica*. 2016. www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2016/10/Espanol-CONNECTING-SMALLHOLDERS-TO-MARKETS.pdf.
- 28 Goita, Mamadou, Nora McKeon y Nadjirou Sall. *¿Mercados populares o sistemas de suministro corporativos? Las negociaciones en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial*. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición 2016. Pág. 42. www.righttofoodandnutrition.org/files/R_t_F_a_N_Watch_2016_SPAN_WEB.pdf#page=42.